

Chile, 1998

Aproximaciones a una Tipología de los Jóvenes

DIONISIO SEISSUS G.

I. Alcances y Limitaciones de una Tipología

Como señala Weber «la casuística sociológica sólo puede construirse a partir de tipos puros (ideales). Empero, es de suyo evidente que la sociología emplea también tipos-promedio, del género de los tipos empírico-estadísticos (...) Debe quedar completamente en claro que en el dominio de la sociología sólo se pueden construir «promedios» y «tipos-promedios» con alguna univocidad, cuando se trate de diferencias de grado entre acciones cualitativamente semejantes por su sentido» (Weber, 1992, pp 17).

Luego la construcción tipológica es un recurso teórico-metodológico para destacar los rasgos más característicos de una determinada población y clasificarla de acuerdo con las semejanzas y las diferencias más significativas que posea. Toda tipología es, desde esta perspectiva, una simplificación de la realidad para poder entenderla mejor e intervenir en ella -en el caso que ese sea el propósito- de la manera más adecuada.

En este caso, se propone una tipología de la juventud chilena basada en «tipos-promedio», que permita identificar y mensurar los grupos de jóvenes en mayor situa-

ción de riesgo y déficit sociales susceptibles de ser acreedores a políticas y programas emprendidos desde el Estado para mejorar su calidad de vida.

Lo significativo de los «tipos-promedio» para caracterizar a los jóvenes es que: (i) son el correlato de la presencia social concreta de los jóvenes (no sólo son recursos heurísticos para comprender la juventud como fenómeno sociológico); (ii) pueden ser reproducibles en la medida que se utilicen en su diseño indicadores sociales que tengan permanencia en el tiempo; y (iii) son capaces de medir -más o menos unívocamente- a las juventudes más reconocibles y estadísticamente destacables entre los jóvenes.

La precaución importante a considerar en el momento de su uso y estudio, es que siguen siendo conceptualizaciones, por ende, abstracciones de la realidad que además estandarizan bajo un valor único tendencias estadísticas predominantes- la diversidad del mundo concreto de los sujetos. En consecuencia, no todos estos tipos teóricos son concebibles empíricamente, siendo además muy posible que algunos de los que tengan validez empírica muestren una escasa incidencia estadística.

También es conveniente recordar que se trata de

II. Jóvenes y Juventudes

1. Algunos Conceptos Básicos para Comprender el Fenómeno Juvenil

una tipología que considera aspectos cualitativos definidos como los más relevantes, pero que no son los únicos atributos -ni necesariamente todos- que poseen los jóvenes para constituirse en juventudes.

Esta tipología intenta dar luces acerca de la realidad que viven los jóvenes en el Chile de los 90, y señalar la cantidad aproximada de los grupos típicos expresados en términos de «juventudes».

El análisis se hace a partir del procesamiento de los datos para el grupo etario correspondiente a las personas de 15 a 24 años de la Encuesta de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas para el trimestre octubre-diciembre de 1990, teniendo como marco analítico de construcción de tipos las variables de contexto y de actividad que desarrollan en Chile los jóvenes medidas con dicho instrumento.

En definitiva, al establecer agrupaciones de jóvenes según las tendencias estadísticas de las variables indicativas de roles sociales principales, podremos distinguir el conjunto de distintas juventudes que expresan la heterogeneidad de los jóvenes.

El interés por establecer los distintos procesos de vivencia de los jóvenes, así como el momento diverso de arribo al mundo adulto, tiene sentido en la medida que permite reconocer el grado de equidad social que existe en la sociedad y la posible transmisión intergeneracional de las desigualdades sociales.

Desde su dimensión social la juventud está en directa relación con el ámbito de la institución del trabajo (fuera y dentro del hogar), que pasa a constituirse en la base de lo que Búrlle define como «madurez social» (Solari en Undiks, 1990, pp 27).

En estricto rigor, la juventud define un fenómeno complejo y multidimensional con aspectos biológicos, psicológicos, sociales, económicos, culturales e históricos que lo determinan. Luego, entenderemos conceptualmente que la «juventud es una etapa que se inicia con una serie de cambios fisiológicos y concluye con la plena adquisición de los derechos y deberes propios del adulto» (Solari en Undiks, 1990, pp 28).

a) El período juvenil es entendido socialmente como un proceso de tránsito entre la niñez y la adultez (comienza con la pubertad y termina con el desempeño de roles sociales de adulto). El concepto clave para interpretar este período de vida de los sujetos es el de moratoria: etapa de preparación para asumir plenamente, y de mejor manera, roles sociales de adulto.

Desde esta perspectiva se tomará en consideración el factor que llamaremos de «inserción social», que es la combinación de roles sociales principales que desempeñan los jóvenes en la estructura social.

Esta inserción social como adulto -que marca el término del período juvenil de los sujetos- se expresa, a lo menos, en dos niveles:

- 1 -incorporación a la producción económica de la vida social; y
- 2 -formación de familia-propia, con la separación física del hogar de crianza.

Los indicadores de esta «inserción social» serán entonces: actividad económica, como forma de incorporación específica y privilegiada en el mundo adulto, que cristaliza determinadas posiciones -status- en la sociedad; grado de escolaridad alcanzado, en relación directa con llegar a tener mejores o peores herramientas para ascender socialmente; y autonomía del hogar de crianza, que señalará la constitución de una familia y hogar propios en forma independiente de los padres o adultos.

La actividad se mide en términos económicos y, con categorías mutuamente excluyentes, clasifica a los jóvenes en activos económicamente, quehaceres domésticos, estudiantes, otros inactivos y resto de inactivos (jubilados, etc.). Esta última categoría no se va a tomar en consideración por ser marginal entre los jóvenes.

Para determinar la «escolaridad» o «no escolaridad» se elige como valor referencial (línea divisoria de mínima escolaridad para ser escolarizado) el promedio de años de estudio de los individuos de 15 a 29 años en 1990 (9,3 años). Se consideran «escolarizados» a aquellos jóvenes

que hayan cursado y aprobado a lo menos 9 años de educación formal, a su vez, serán «no escolarizados» quienes a lo más hayan terminado la enseñanza básica completa (8 años de estudios aprobados).

«Se consideran jóvenes autónomos aquellas personas de 15 a 24 años que se declaran jefes de hogar o cónyuge del jefe de hogar» (CEPAL, 1991, pp 145).

b) El paso por la «juventud» de los seres humanos es diferencial según el momento de sus vidas en que se esté -proceso de crecimiento biopsicosocial- y la condición de género que se posea.

Luego, este factor que llamaremos de «situación biográfica» se traduce operacionalmente en las variables grupos quinquenales de edad y sexo.

c) La juventud como fenómeno social está influida tanto histórica como económicamente.

El factor de «situación socioeconómica» en el que se encuentra el individuo es de fundamental importancia porque delimita la duración de la fase de vida juvenil, y por ende, el paso más temprano o más tardío a la edad adulta.

Asimilamos a esta dimensión las variables zona de residencia (urbano o rural), e ingreso per cápita del hogar, que pretende hacer una estimación del nivel socioeconómico y su incidencia en el fenómeno juvenil.

2. Variedad y Dimensionamiento de los Jóvenes en Chile

Descriptivamente, según la situación socioeconómica y la situación biográfica que poseen, podemos reconocer 24 agrupamientos de jóvenes.

a) La primera distinción verificable es según grupos quinquenales de edad.

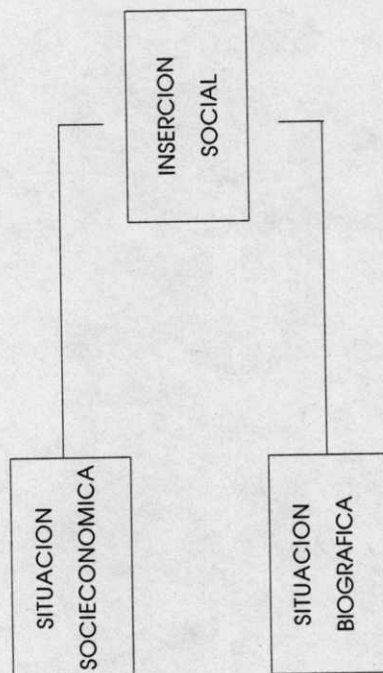
La tendencia a postergar la plena asunción de roles adultos por parte de los individuos, ya sea por la incapacidad económica de independizarse de su hogar de origen para los jóvenes de sectores con menores ingresos, como por la prolongación de los estudios para aquellos pertenecientes a hogares de estratos más acomodados, parece no ser un fenómeno que se refleje necesariamente en una prolongación generalizada de la «juventud» más allá de los 24 años (Seissus, 1992). Lo que se produce es la entrada abrupta a la adultez con grandes problemas y dificultades para enfrentar estos nuevos roles sociales y que tienen sus casos más característicos en la incapacidad de prescindir de la ayuda familiar para independizarse entre las parejas jóvenes o en la permanencia de estos «adultos jóvenes» (25 a 29 años de edad) en sus hogares de origen como individuos «no autónomos» aún cuando ya estén insertos en el mercado laboral y tengan -muchas veces- una pareja estable o incluso una familia propia.

Desagregando el período juvenil en dos tramos etarios podemos hablar de adolescentes para quienes tie-

Finalmente, al relacionar los tres factores: inserción social, situación biográfica y situación socioeconómica- se llega a la siguiente representación de un modelo interpretativo, en donde la situación del joven determinará de manera significativa su mayor o menor probabilidad de integración social.

Este esquema permitirá constituir diversos tipos de juventudes de acuerdo con los criterios teórico-metodológicos propuestos.

ESQUEMA INTERPRETATIVO
PARA DETERMINAR TIPOS DE JUVENTUDES
SEGUN LOS ROLES SOCIALES QUE DESEMPEÑAN
Y SU GRADO DE INTEGRACION SOCIAL



nen entre 15 y 19 años; y de jóvenes propiamente tales a los que están entre 20 y 24 años.

Desde el punto de vista de la edad los jóvenes se clasifican en dos mitades más o menos similares, siendo levemente superior la cantidad de adolescentes de 15 a 19 años (51,8%), respecto de jóvenes de 20 a 24 años (48,2%).

b) La segunda distinción posible de hacer dice relación con el género (femenino o masculino) de los jóvenes.

A nivel de la población joven del país no se visualizan diferencias desde el punto de vista demográfico (existe una distribución de población de más o menos de 50% para cada sexo). Este factor es muy relevante para interpretar aspectos como el de la actividad económica (diferenciada por sexo y edad) y el ejercicio de roles tradicionales de adulto (dueña de casa para la mujer y jefe de hogar para el hombre).

c) La tercera distinción es de acuerdo con la zona de residencia que registre el joven, ya sea en zonas definidas como urbanas o, alternativamente, como rurales.

Las cifras registradas demuestran que del total de habitantes de Chile, un 84,9% vive en zonas urbanas y un 15,1% en zonas rurales. Para el caso de los jóvenes entre 15 y 24 años se observa una ligera variación de los porcentajes a 85,8% y 14,2% respectivamente. Lo anterior encuentra explicación en el flujo migratorio de los más jóvenes del

campo hacia zonas urbanas, en especial de las mujeres (de cada 100 mujeres jóvenes, 13 viven en zonas rurales, en tanto que de cada 100 hombres jóvenes son 16 los que tienen residencia rural).

d) Por último, según el estrato de ingreso per cápita del hogar es posible distinguir a los jóvenes por el factoreconómico.

Aquí no vamos a establecer indicadores de pobreza, sino que se trata de un continuo de la distribución del ingreso declarado del hogar que se agrupa por categorías cada 20% de la población total estimada del país (quintiles de ingreso per cápita del hogar) y permite situar en términos relativos a la población joven en estudio, en valores ordinales de medición de estrato económico (alto, medio, bajo).

El estrato bajo (más «pobre») corresponde al 40% de menores ingresos, el estrato medio será el 40% intermedio y el estrato alto el 20% más «rico» de la población.

Los jóvenes de 15 a 24 años que se encuentran en una situación de desmedro económico respecto del resto, son los pertenecientes al estrato inferior y alcanzan un número de 1 millón 132,6 mil personas (49,1% del total de la población joven en 1990). En el estrato medio se encuentran 905,5 mil jóvenes (39,0% del total de jóvenes). En tanto que el estrato alto -quintil superior- reúne a 275,8 mil jóvenes (11,9% del total).

Las diferencias porcentuales respecto del total de la población en cuanto al ingreso per cápita del hogar, en donde sólo el estrato medio tiene una participación acorde a los dos quintiles allí reunidos (alrededor de 40%), se puede explicar por un aspecto demográfico -los hogares más pobres tienden a tener mayor proporción de hijos- y otro económico -que indica la transmisión intergeneracional de la pobreza- lo que hace explícita la dificultad de movilidad social ascendente por parte de la población más pobre.

Combinando las variables biográficas con las socioeconómicas se genera una matriz de 24 grupos específicos de jóvenes (Tabla I).

3. Las Posibles Juventudes

Una tipología de los jóvenes debe contener y expresar la posibilidad teórica de la «heterogeneidad juvenil», que debe traducirse, necesariamente, en la existencia de «diversas juventudes» con la condición común de estar en la etapa joven de la vida y las características especiales de cada una de ellas que las hace disímiles entre sí, a partir de vivir realidades diferentes o poseer atributos distintivos.

Combinando las variables asociadas a «inserción social» podemos arribar a una tipología que, teóricamente, comprende 16 tipos ideales de juventudes, a saber:

- (1) activos-autónomos-escolarizados
- (2) activos-autónomos-no escolarizados
- (3) activos-no autónomos-escolarizados

- (4) activos-no autónomos-no escolarizados
- (5) quehaceres domésticos-autónomos-escolarizados
- (6) quehaceres domésticos-autónomos-no escolarizados
- (7) quehaceres domésticos-no autónomos-escolarizados
- (8) quehaceres domésticos-no autónomos-no escolarizados
- (9) estudiantes-autónomos-escolarizados
- (10) estudiantes-autónomos-no escolarizados
- (11) estudiantes-no autónomos-escolarizados
- (12) estudiantes-no autónomos-no escolarizados
- (13) otros inactivos-autónomos-escolarizados
- (14) otros inactivos-autónomos-no escolarizados
- (15) otros inactivos-no autónomos-escolarizados
- (16) otros inactivos-no autónomos-no escolarizados

Según las tendencias estadísticas de los distintos grupos de jóvenes en cuanto a los tipos puros podremos detectar y clasificar las distintas juventudes que tienen existencia empírica en el Chile de comienzos de los 90.

TABLA I

AGRUPACIONES DE JOVENES SEGUN SITUACION BIOGRAFICA Y SOCIOECONOMICA
CHILE, 1990 (en miles de personas)(*)

SITUACION SOCIOECONOMICA

		ESTRATO BAJO		ESTRATO MEDIO		ESTRATO ALTO		TOTAL (MILES)
		URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	U	R	
SITUACION	15-19	H 248.4	82.5	219.7	13.8	62.3	1.3	628.0
	M 250.1		63.7	194.6	9.4	60.6	1.1	579.5
BIOGRAFICA	20-24	H 176.5	69.2	227.1	18.7	71.9	1.7	565.1
	M 190.9		58.3	212.9	9.3	76.5	0.4	548.3
TOTAL		865.9	273.7	854.3	51.2	271.3	4.5	2.320.9
(MILES)		1.139,6		905.5		275.8		

VARIABLE	VARIABLE	VARIABLE	VARIABLE
ESTRATO ECONOMICO	ZONA RESIDENCIA	SEXO	GRUPOS DE EDAD
BAJO = 40% más pobre	U = Urbano	H = Hombre	15-19 años
MEDIO= 40% intermedio	R = Rural	M = Mujer	20-24 años
ALTO = 20% más rico			

(*) Datos para 1990 expresado en miles. Fuente: Encuesta del Empleo INE.
No considera a las jóvenes de servicio doméstico puertas adentro.

III. Localización y Focalización en Políticas de Juventud

1. Líneas Directrices de una Política Social de Juventud

En términos amplios todos los ámbitos de acción gubernamental actual están dirigidos a la generación de más y mejores oportunidades sociales de vida para los jóvenes. Ya sea capacitando para el trabajo o mejorando la calidad y equidad de la educación; previniendo y tratando a jóvenes con problemas sociales; o posibilitando el uso creativo del tiempo libre, la participación y expresión juveniles.

Siguiendo esas políticas generales parece conveniente recalcar algunas áreas que permitirían mejorar la calidad de la acción del Gobierno hacia los jóvenes, tanto en la mejor focalización de programas sociales como en la mayor eficiencia para la asignación de los recursos.

a) Definición de los temas centrales que señalen sendas líneas programáticas de política social en juventud para la presente década.

Cinco áreas temáticas se visualizan como relativamente sintéticas y comprensivas de una política integral de juventud, a saber: educación (calidad, equidad y pertinencia); empleo (capacitación y dignidad laboral); transgresión normativa (dimensionamiento del problema e intervención temprana); uso del tiempo libre (fomento de la creatividad

y la sana entretención); y participación juvenil (legislación y espacios de expresión para los jóvenes).

b) Estructuración de mecanismos institucionales para el diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de los programas de cada una de las líneas de acción programáticas.

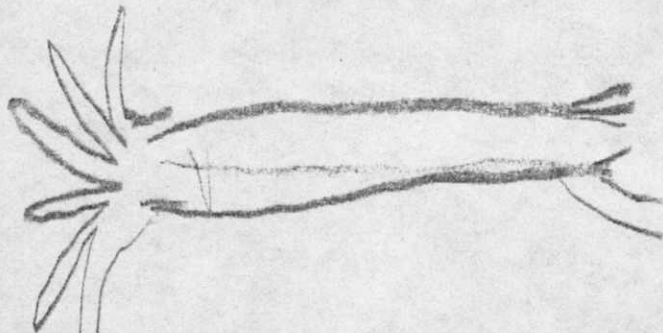
Es necesario insistir en la obligatoria comunicación y coordinación entre los distintos agentes institucionales que trabajan con y en juventud. Debe existir una vinculación estrecha y cooperativa, un verdadero encuentro en la acción desde sus diversos quehaceres y enfoques, de organismos públicos, de instituciones privadas y de los propios jóvenes.

Esto para producir, a través de redes de interacción social, el fortalecimiento de la sociedad civil a la vez que la modernización del Estado.

c) La importancia de definir la localización, magnitud y grado posible de participación en la intervención de la potencial población «beneficiaria».

Se trata de la búsqueda de diagnósticos más completos (multidimensionales), que apunten a los aspectos modulares de los fenómenos sociales, y que habiliten políticas sociales coherentes e integrales.

Esto trae consigo la detección de las percepciones y actitudes de los jóvenes ante su situación y la sociedad



en general, para la definición de canales expeditos de incorporación de dichos jóvenes como sujetos activos en el enfrentamiento y solución de sus problemas, como también en la satisfacción de sus necesidades e intereses.

2. Poblaciones Juveniles Susceptibles de ser Objeto de Políticas Sociales

La implementación de una política social integral y eficiente tiene que estar fundada, necesariamente, en la situación -ubicación en la estructura social y roles sociales que desempeñan- que vivencian más típicamente los jóvenes y las juventudes que constituyen.

Al hacer el cruce de los tipos de juventudes con los grupos de jóvenes podemos explorar un agrupamiento de acuerdo con características compartidas y señalar aquellas juventudes que poseen mejores o peores medios para integrarse plenamente a la sociedad.

Se trabajó con un análisis de «cluster» según distancias euclidianas del programa estadístico CSS: STATISTICA donde cada juventud posible (celdilla tabla I) es un caso (registro) y su porcentaje de actividad económica (para cada una de las 4 categorías posibles), cruzada con autonomía y escolaridad, constituyeron las 12 variables de clasificación (tipos puros).

De este modo, es factible distinguir 10 tipos de juventudes (ver Tablas II y III) de acuerdo a compartir, como tendencia estadística, atributos de condición de actividad,

autonomía y escolaridad.

El Tipo de Juventud Adolescentes Mujeres de Estrato Medio Rural (caso 10) se deja fuera de la clasificación por ser una Juventud con escasa incidencia empírica.

Agrupando según situación de potencial beneficio de políticas sociales obtenemos:

a) Juventudes con oportunidades

Se distinguen tres juventudes que pertenecen a esta condición; están claramente diferenciadas por tramos de edad y pertenecen a los estratos más altos (no siendo relevante el cruce por sexo o área de residencia).

JUVENTUD 1: Adolescente Ambos Sexos de Estrato Alto Urbano y Adolescente Mujer Estrato Alto Rural.

Es una juventud inactiva (estudiantes), no autónoma y altamente escolarizada.

Volumen: 124,0 mil miembros.

JUVENTUD 2: Joven Ambos Sexos de Estrato Alto Urbano.

Es una juventud activa (trabajadores), no autónoma y escolarizada.

Volumen: 148,4 mil miembros.

JUVENTUD 3: Joven Ambos Sexos de Estrato Alto Rural.

Es una juventud activa (especialmente los hom-

bres), con permanencia significativa en el sistema educacional, altamente escolarizada y autónoma.

Volumen: 2,1 mil miembros.

b) Juventudes en riesgo

Se aprecia que en esta condición la variable zona de residencia marca mayor relevancia entre los adolescentes, siendo después de los 20 años el factor etario más determinante.

JUVENTUD 4: Adolescente Ambos Sexos Estrato Medio Urbano, Adolescente Hombre Estrato Bajo Urbano y Adolescente Hombre Estrato Alto Rural.

Es una juventud inactiva (estudiantes) pero con un porcentaje significativo de activos económicos y dueñas de casa para el caso de la mujeres, no autónoma y escolarizada.

Volumen: 664,0 mil miembros.

JUVENTUD 5: Adolescente Mujer de Estrato Medio Rural y Adolescente Mujer de Estrato Bajo Urbana.

Es una juventud no autónoma, escolarizada, que se reparte entre una mayoría de estudiantes, un alto porcentaje de quehaceres domésticos y una significativa proporción de activas económicas.

Volumen: 259,5 mil miembros.

JUVENTUD 6: Joven Hombre de Estrato Medio Urbano y Joven Hombre de Estrato Bajo Urbano.

Es una juventud activa (trabajadores), no autó-

noma pero con un porcentaje cercano al 10% de autonomía y escolarizada.

Volumen: 403,6 mil miembros.

JUVENTUD 7: Joven Mujer de Estrato Medio Urbana, Joven Mujer de Estrato Bajo Urbana y Joven Mujer de Estrato Medio Rural.

Es una juventud de quehaceres domésticos, con alta inserción laboral, semi-autónoma y semi-escolarizada.

Volumen: 413,1 mil miembros.

c) Juventudes en déficit

Lo más característico es una menor prevalencia de actividades y roles propiamente juveniles y, por ende, más actividad económica en los hombres y trabajo doméstico no remunerado en las mujeres, y un nivel de escolaridad muy por debajo del promedio.

JUVENTUD 8: Adolescente Hombre de Estrato Bajo Rural y Adolescente Hombre de Estrato Medio Rural.

Es una juventud activa (trabajadores), con un tercio de estudiantes, no autónoma y no escolarizada.

Volumen: 96,3 mil miembros.

JUVENTUD 9: Adolescente Mujer de Estrato Bajo Rural y Joven Mujer de Estrato Bajo Rural.

Es una juventud inactiva (quehaceres domésticos) con una significativa inserción en el mercado de trabajo, en proceso de autonomización y no escolarizada.

Volumen: 122,0 mil miembros.

TABLA II

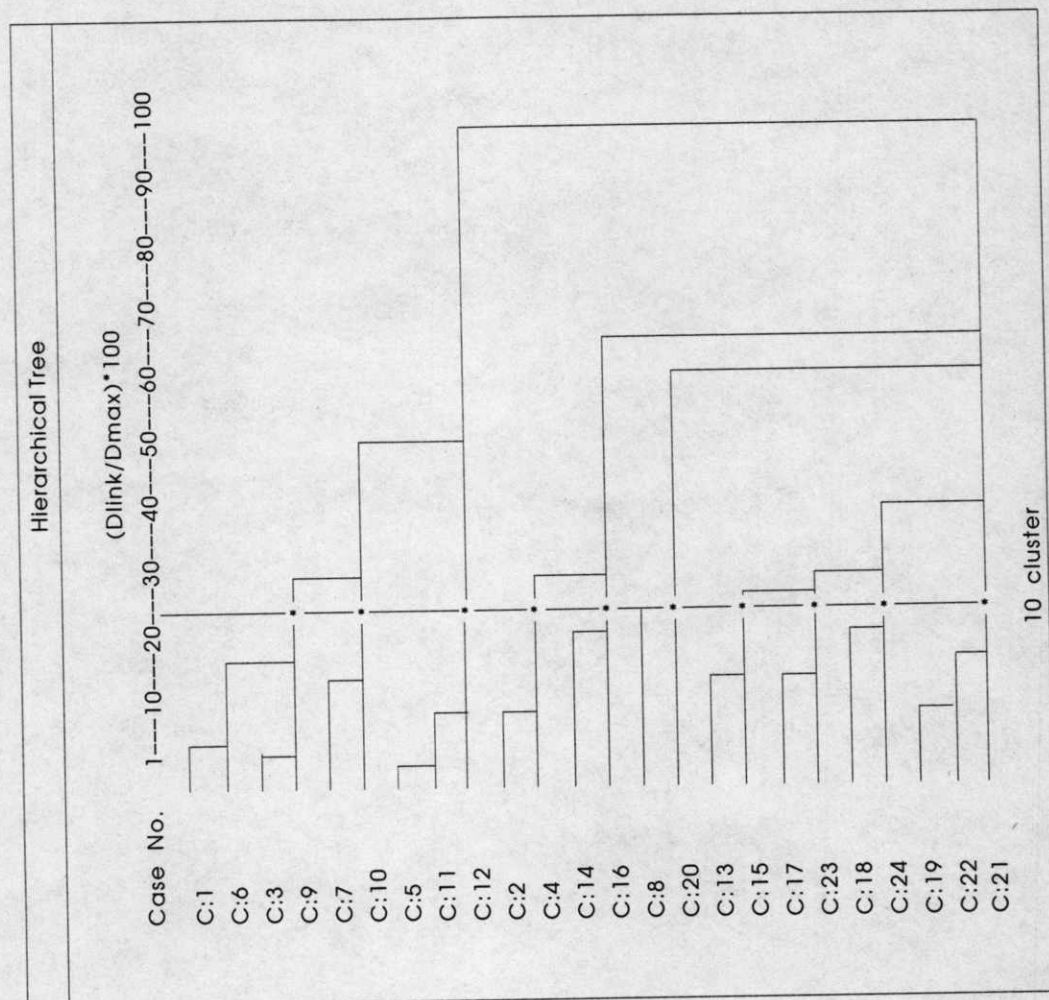
PRINCIPALES ROLES SOCIALES, GRADO DE ESCOLARIDAD Y AUTONOMIA DE LOS JOVENES

CHILE, 1990 (en porcentajes)

CASO	GRUPO JOVENES	ACTIVO	Q.DOM.	ESTUD.	O.INAC.	ESC.	AUT.
C1	HOM-1519-Q1Q2-UR	26,56	2,17	64,73	6,53	67,14	0,44
C2	HOM-1519-Q1Q2-RU	63,89	2,63	29,27	4,21	26,54	0,26
C3	HOM-1519-Q3Q4-UR	22,54	0,93	72,35	4,18	79,76	0,89
C4	HOM-1519-Q3Q4-RU	65,90	0,08	30,31	3,71	45,52	0,85
C5	HOM-1519-Q5-UR	7,81	0,36	88,03	3,80	87,22	0,12
C6	HOM-1519-Q5-RU	38,05	0,00	60,32	1,62	72,62	0,00
C7	MUJ-1519-Q1Q2-UR	9,48	26,25	63,10	1,17	68,84	2,79
C8	MUJ-1519-Q1Q2-RU	10,58	60,67	27,88	0,87	33,19	3,86
C9	MUJ-1519-Q3Q4-UR	12,01	11,35	73,46	3,18	81,33	2,62
C10	MUJ-1519-Q3Q4-RU	20,54	38,89	38,18	2,40	59,86	6,30
C11	MUJ-1519-Q5-UR	6,01	3,45	82,35	8,18	86,83	0,68
C12	MUJ-1519-Q5-RU	0,00	0,00	96,21	3,79	91,67	0,00
C13	HOM-2024-Q1Q2-UR	82,84	1,24	11,21	4,70	60,25	17,03
C14	HOM-2024-Q1Q2-RU	95,57	0,90	1,21	2,32	23,30	10,46
C15	HOM-2024-Q3Q4-UR	79,97	0,44	16,20	3,39	73,60	8,98
C16	HOM-2024-Q3Q4-RU	95,30	0,33	2,17	2,20	45,51	9,45
C17	HOM-2024-Q5-UR	54,47	0,40	43,14	1,99	83,31	4,72
C18	HOM-2024-Q5-RU	80,90	0,00	19,10	0,00	68,23	27,95
C19	MUJ-2024-Q1Q2-UR	27,42	63,49	7,92	1,17	61,84	28,08
C20	MUJ-2024-Q1Q2-RU	15,06	83,50	0,87	0,57	28,76	32,23
C21	MUJ-2024-Q3Q4-UR	48,20	36,30	13,93	1,57	77,45	17,47
C22	MUJ-2024-Q3Q4-RU	47,34	48,79	2,56	1,31	56,35	20,51
C23	MUJ-2024-Q5-UR	43,76	16,71	37,63	1,90	80,05	16,47
C24	MUJ-2024-Q5-RU	54,73	19,86	25,40	0,00	79,21	44,80

TABLA III

DIAGRAMA DE ARBOL DEL CLUSTER ANALISIS
 DETERMINACION TIPOS DE JUVENTUDES
 SEGUN CONDICION ACTIVIDAD, ESCOLARIDAD Y AUTONOMIA
 CHILE, GRUPOS DE JOVENES, 1990



JUVENTUD 10: Joven Hombre de Estrato Bajo Rural y Joven Hombre de Estrato Medio Rural.

Es una juventud activa, en proceso de autonomización y no escolarizada.

IV. Conclusiones

De acuerdo con la caracterización tipológica de las juventudes posibles, podemos proponer:

1. Parece necesario profundizar la determinación de roles específicos atribuidos por la sociedad a los jóvenes (aparte del de estudiante), lo cual es principalmente significativo para el grupo de 20 a 24 años ya que gran porcentaje de éstos está en proceso de asunción de roles sociales de adulto.
2. Es preciso señalar que la tipología propuesta es una tentativa inicial que sugiere y propone entradas distintas a la problemática juvenil y a su dimensionamiento para la detección de grupos focales de acción.

Cada una de estas juventudes puede constituirse en poblaciones objetivo concretas -especialmente las 7 que conforman lo que hemos llamado grupos en riesgo y en déficit- susceptibles de ser beneficiarias de programas sociales dirigidos a mejorar la calidad y condición de vida de los jóvenes que las conforman.

3. Respecto del riesgo y déficit social, queda en evidencia que presentan indicadores más negativos los jó-

venes de estratos económicos bajos y los que habitan las zonas rurales. Se trata de jóvenes, que en general terminan más abrupta y tempranamente su etapa de preparación para la vida adulta, registrando menor escolaridad y asumiendo a menores edades roles de trabajadores, ya sea en el mercado laboral o en el hogar sin percibir remuneraciones.

4. En general, es posible para cada tipo de juventud establecer los ámbitos de acción programática más sensibles que se deben impulsar allí (obviamente complementando con estudios específicos de factibilidad y localización particulares).

Así por ejemplo, para la Juventud 10 (jóvenes hombres de 20 a 24 años rurales de estratos medios y bajos) habrá que diseñar programas de mejoramiento de nivel de escolaridad, en relación con una mejor inserción en el mercado de trabajo, pensando en el desarrollo del sector agropecuario.

5. Finalmente, parece necesario actualizar consistentemente los datos para la población joven estudiada, de modo de poder ir mejorando la localización y focalización de grupos objetivos específicos según los períodos que duren los distintos programas a implementar, así como también para que sirva como un evaluador más acerca del impacto social de dichos programas.

En este sentido, está disponible la información de la Encuesta de Empleo del INE que se realiza en forma continua, y se pueden construir estadísticas de series de

tiempo que nos hablen de la evolución del fenómeno juvenil chileno y de las políticas dirigidas hacia ese segmento social.

BIBLIOGRAFIA

- CEPAL (1991). La Equidad en el Panorama Social de América Latina Durante los Años Ochoenta (LC/G.1986). Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Martínez, J. (1988). Alternativas Metodológicas para el Examen de la Magnitud y Características de la Pobreza: un estudio de caso. Sin publicar.
- Martínez, J. y León, A. (1987). Clases y Clasificaciones Sociales. Investigaciones Sobre la Estructura Social Chilena, 1970-1983. Chile, CED-SUR.
- Undiks y otros (1990). Juventud Urbana y Exclusión Social: Las Organizaciones de la Juventud Poblacional. Buenos Aires. Hmanitas-FOLICO.
- Seissus, D. (1992). Juventud y Oportunidades en Educación y Empleo: el Caso de Chile. Santiago. Instituto Nacional de la Juventud.
- Solari, A. (1971). Algunas Reflexiones sobre la Juventud Latinoamericana. Santiago. Cuadernos del ILPES.
- Weber, M. (1992). Economía y Sociedad. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

